



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 2.028.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.
De años anteriores.... 50 "
Teléfono núm. 2.028.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 20 de Agosto de 1888.

NÚM. 732.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 19 de Agosto de 1888.

Dos peloteros para las glorias futuras del toreo; cuatro toros de puntas, cada uno de una ganadería diferente, para ser estoqueados por el Boto y Pepete; cuatro moruchos y pico para el pueblo más ó menos soberano, y una variada exposición de fuegos artificiales, componían el programa de la fiesta taurina celebrada.

Don Eusebio Martínez Madrid, teniente de alcalde encargado de la presidencia, hizo la oportuna señal y dió principio la juerga, presentándose simultáneamente en el redondel los Pepe hillos del porvenir capitaneados por el Medrano, y el primer pelotero que, como el segundo, volvió al hogar paterno en cuanto lo dispuso la autoridad.

Un futuro Costillares, con uniforme parecido al de los maragatos, hizo las delicias del público, mostróse el más valiente de todos, y oyó palmas al retirarse.

Una vez despejado el redondel comenzó la parte seria del espectáculo, verificándose las ceremonias que son propias del caso.

En su puesto Infante y el Cangao, piqueros de turno, y desparramados por el ruedo los peones,

el célebre y vetusto Buñolero con suma gentileza y donosura la puerta del toril franqueó al de Miura, que tenía por nombre *Choricero*.

Era castaño lombardo, bragado, salpicado y mogón del derecho.

Con voluntad y bravura, pero sin poder, se acercó tres veces á Infante, que perdió dos acémilas; dos al Cangao, que señaló una en lo alto, y otras dos á Juan Perez, que apretó en una.

A los quites los espadas.

Pepete en uno salió achuchado, y el Boto en otro se arrodilló.

Manolín y el Chaval, encargados de colgar avivadores á *Choricero*, le encontraron quedado cuando salieron á ejecutarlo.

Manolín, entrando por delante, dejó un par abierto y delantero al cuarteo, y repitió con otro en la propia forma, abierto también.

El Chaval metió un par, cuarteando, muy trase-ro, y otro al relance.

El Boto, que lucía terno azul con oro y cabos corinto, pronunció el discurso de ordenanza, y se dirigió luego á su adversario, al que con una muleta muy pequeña, pero muy pequeña, lo cual merece consignarse, pasó con arte, empleando dos altos, tres naturales, uno cambiado y tres con la derecha, para entrar desde cerca al volapié con una estocada que resultó baja.

Dos pases con la derecha, cuatro altos y una estocada corta, en su sitio, un poco tendida, compusieron la siguiente faena del espada.

Acabó con *Choricero* de un descabello á la segunda, después de dos pases con la derecha y once altos. El muchacho oyó palmas.

Había empleado en la faena seis minutos.

El segundo bicho que se presentó en el redondel pertenecía á la vacada de D. Joaquín Castrillón; era negro mulato, listón, abierto de cuerna, grande y sacudido de carnes.

Se resentía de los remos á causa de no sabemos qué dolencia, y atendía por *Montenegro*.

Con más poder que voluntad, y sintiéndose al hierro, aguantó cuatro caricias de Infante, que rodó en tres ocasiones, y tres del Cangao, que midió el suelo en la primera.

El Boto, en un quite se arrodilló ante *Montenegro*, y en otro le dió una palmadita en el testuz.

Pepete, en otro también tocó la fisonomía del de Castrillón.

El bicho intentó colarse al callejón por frente al 7, en este tercio.

Toni, el torero, no Toni el célebre clown, que tanto ha servido de divertimento al público de los circos ecuestres, y Cayetano, en cuanto lo ordenó el teniente de alcalde, se dispusieron á banderillar al bicho, que estaba huído y cortaba el terreno.

Toni, entrando á la media vuelta, en primer término dejó medio par en la propia fisonomía de *Montenegro*, que se cayó en seguida. Se repone, coge otro par, sale á los medios, le mira el bicho, sale en su busca, y el hombre da media vuelta, y con presteza suma se refugia en el callejón del 5. Después de muchos preámbulos consigue poner medio par á la media vuelta, y termina su cometido con otro medio par en la forma indicada.

El público le obsequió con música de viento.

Cayetano, después de dos salidas falsas, una á la media vuelta y otra al sesgo, clava una banderilla, y mete en otra ocasión los brazos saliendo perseguido.

Toda la cuadrilla, desde cerca de las tablas del 8, en apiñado pelotón, contempla al cornúpeto que se encuentra en los tercios del 9.

Pepete, con uniforme verde, caireles de oro y cabos grana, una vez cumplidos los requisitos indispensables que prescriben las leyes taurinas, marchó en busca del huído buey, al que previos un pase alto, tres naturales y siete con la derecha, recetó un pinchazo alto, saliendo achuchado.

Dió un pase con la derecha, y, aprovechando, soltó una estocada en lo alto hasta la mano un poco tendida.

En cuanto dió cinco muletazos con la derecha, dobló la rés.

El puntillero acertó al segundo golpe.

Pepete, que empleó en su faena diez minutos, oyó palmas.

EL TOREO.

Ocupó el puesto tercero un buey de López Navarro, se llamaba *Bandolero*, y salió pidiendo un carro donde le uncieran ligero.

Tenía el núm. 6, y era negro, bragado, cornialto y de abundante madera.

A duras penas aguantó dos puyazos del Pajare-ro y uno de Infante, sin contratiempo.

Como no quisiera más bromas con la caballería, la presidencia ordenó que se le tostara la piel, cuya operación ejecutaron un muchacho llamado an-titéticamente *Frasculillo* y el Chaval.

El primero dejó un par en la atmósfera, que quemó al caer sobre el globo, y par y medio en la res, entrando y saliendo mal.

El Chaval metió un par caído y desigual al re-lance, medio á la media vuelta y otro medio al re-lance, después de haber salido una vez en falso y haber dejado un par en la arena.

Con la cabeza por el suelo, desparramando la vista y con las de Cain encontró el Boto á su ad-versario.

De primera intención dió un pase natural, siete con la derecha, trece altos y uno cambiado, como preludio de un pinchazo sin soltar, echándose fuera.

La segunda faena del diestro se compuso de tres pases altos, dos con la derecha, una pasada sin herir, y un pinchazo caído, arrancando desde lejos.

Un pase con la derecha, ocho altos y una esto-cada corta y atravesada, compusieron la siguiente.

Después de cuatro pases altos, largó un pincha-zo alto á paso de banderillas.

Un alguacil le dió memorias de parte del presi-dente, rogándole á la vez que evitara la repetición de otro recadito.

El muchacho emplea tres pases altos, pasándo-se sin herir por quedarse su enemigo, para dos es-tocadas al relance, ambas atravesadas, y caída además la primera.

Segundo recado de atención de parte de la auto-ridad concejil.

Nueva faena del diestro.

Dos pases altos y un pinchazo, sin soltar, en una paletilla.

Otra faena. Dos pases altos y una estocada de-lantera, baja y atravesada.

Finis coronat opus: Un descabello á pulso.

Iban transcurridos 16 minutos.

El cuarto cornúpeto en puntas que ayer salió á escena fué *Bravío*, núm. 106, retinto, albardao, bragao y bien puesto. Pertenecía á la vacada de D. Joaquín Pérez de la Concha, y á causa de una caricia de un compañero de pitones, no se lidió en Valencia en uno de los meses últimos.

Pepete, cerca de los tableros del 1, y perdiendo terreno, le dió cuatro verónicas, siendo achuchado contra las tablas en la última.

Con poca codicia sufrió cuatro garrochazos de Infante, al que propinó tres vuelcos y mató un potro, y otros cuatro del Pajare-ro, á cambio de una caída y pérdida de la peana.

Hubo un momento, durante este tercio de lidia, que la plaza fué el más completo herradero, y na-die se entendía, ó no quería entenderse, y en un intervalo estuvo el redondel sin picadores.

Cambiada la suerte se dispusieron á entrar en juego Califa y Cayetano.

Califa empezó con medio par bajo á la media vuelta, y terminó con otro medio aprovechando.

Cayetano hace dos salidas falsas al relance, deja un par en la arena y otro bueno en el toro, el me-jor que se puso en toda la tarde.

Pepete terminó con el toro y la parte seria del espectáculo, en cinco minutos; empleando un pase alto, cinco con la derecha, tres naturales y una estocada á volapié.

Entre luces y media noche, lidiaron á los moru-chos los zúlús que invadían el redondel, y cerra-ron la fiesta 20 diversas clases de fuegos artifi-ciales.

RESUMEN.

El toro de Miura hizo buena pelea en todos los tercios. El de Perez de la Concha, hubiera cumpli-do mejor á ser bien lidiado; el de Castrillón, mos-tró poder, y el de López Navarro, resultó un ex-celente buey.

El Boto manejó la muleta, que volvemos á consignar para que no se olvide que era muy pe-queña, con mucho arte, y como requerían sus ad-versarios, pero en cambio al estoquear se arrancó desde lejos y se echó fuera, que es el modo como se consigue aburrir á los públicos, y que los toros se tumben cansados y no muertos.

Pepete, por el contrario, entra á matar con va-lentía y desde cerca, pero con la muleta no hace más que abanicar á los toros. Desconoce por com-pleto el arte de torear.

Los picadores, cumplieron.

Los banderilleros, menos que medianos.

La presidencia, acertada. La entrada y la tarde, buenas.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN GIJÓN.

Corrida inaugural, verificada el 2 de Agosto de 888.

Presidencia del primer Teniente Alcalde de Gi-jón, D. Antonino Rodríguez Sampedro.

Antes de entrar en materia, debo manifestar á nuestros lectores, que la empresa de las corridas de esta temporada, compuesta de los Sres. Goya-nes, Canosa y Compañía, tuvo propósitos de con-tratar para las corridas de inauguración á los diestros Lagartijo y Frascuelo, porque entendían que, siendo por sus condiciones la plaza de Gijón, una de las de primera clase, en provincias, debían inaugurarla los dos maestros más renombrados en el arte de Montes.

Dificultades de fecha, por coincidir las corridas de Gijón con las de San Sebastian, hicieron renun-ciar á la empresa de su propósito, y entonces pensó en Cara-ancha y en Guerra, y en otro tercer espa-da, que podía ser el Gallo ú otro de su importan-cia; pero ciertos elementos de la población co-menzaron á sostener la candidatura de Mazzantini, y éste triunfó, en momentos difíciles para hacer nuevas contratas, exigiendo por estas circuns-tancias una cantidad superior, seguramente, segun el dicho de algunos gijonenses, á la que por sus condiciones de matador, ya que no nos sea dado llamarle torero, pudiera en justicia exigir.

Desde las primeras horas de la mañana notába-se en Gijón un movimiento de forasteros descono-cido en este pueblo desde hace muchos años. Los trenes del Norte han conducido á este puerto gran número de aficionados de la provincia. El mayor contingente ha sido el de Oviedo.

Por el ferrocarril económico de Langreo, por los vapores y diligencias de los pueblos inmedia-tos, y por todos los sistemas de locomoción cono-cidos, han llegado á esta playa infinidad de astu-rianos, ansiosos de presenciar la fiesta taurina.

La calle Corrida, que para el caso es como si dijéramos la calle de Alcalá de Madrid, hallábase intransitable á las doce de la mañana. La anima-ción y entusiasmo de los asturianos, aumentada por el gran número de bañistas de Madrid y otros puntos de la Península, formaba un cuadro ver-daderamente agradable.

En la plaza.

Una hora antes de comenzar la corrida, hallá-base la plaza totalmente ocupada.

En los palcos velase representada la aristocra-cia gijonense; bellas y elegantes damas ocupaban los antepechos, esperando impacientes el comien-zo de la fiesta.

Las bañistas madrileñas distinguíanse por las mantillas blancas, y por sus típicos pañolones de Manila.

La literatura dramática hallábase bien represen-tada por los aplaudidos autores D. Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza, que con sus distinguidas familias ocupaban un palco inmediato á la presi-dencia.

La prensa madrileña también tenía su represen-tación en esta fiesta; entre otros vimos al director del periódico tradicionalista *El Cabecilla*, señor Granda, y al redactor de *El Correo*, Sr. Flores.

En los tendidos y gradas reinaba la mayor ale-gría. Hallábanse allí confundidas todas las clases

de la sociedad asturiana, libando, quizás con de-masiada frecuencia, la espumosa sidra del país, y otros licores más fuertes, que se traducían rápida-mente en apóstrofes, discursos y otras demostra-ciones persuasivas, ya que no elocuentes.

El efecto de la plaza ocupada completamente, era magnífico.

¡Lástima que tanta ilusión y entusiasmo hayan sido defraudados por el mal éxito de la fiesta!

Pero no anticipemos los acontecimientos.

Las cuadrillas.

El personal que capitanean los diestros Mazzan-tini y Guerrita es bien conocido de nuestros abo-nados, y no hemos de menester, por lo tanto, ha-cer aquí sus filiaciones.

El ganado.

Seis toros de la ganadería de D. José Orozco, vecino de Sevilla, con divisa encarnada, blanca y caña, halláanse enchiquerados, esperando obtener libertad provisional, *sin fianza*.

La corrida.

A las cuatro en punto ocupa la presidencia el Sr. Rodríguez Sampedro, y hecha la señal, apare-cen en el ruedo dos alguaciles á caballo, vestidos á la antigua usanza, con *capas de abrigo*. Obtie-nen la venia presidencial y se verifica el desfile de las cuadrillas entre atronadores aplausos de la multitud.

Cambiados los trapos de gala por los de pelea, y colocados en sus puestos los piqueros de tanda, se da suelta al primer bicho.

Llamábase *Morito*, y era negro, corto de cuer-na y algo sacudido de carnes.

Bejarano mojó una vez, estrenando el piso de la plaza con una caída regular, perdiendo el caballo. Repite la suerte y cae de nuevo al descubierto; al quite, Mazzantini.

Fuentes pone una puyita, sufriendo un bataca-zo, sin consecuencias para los espectadores.

Agujetas tienta el pelo á *Morito* cuatro veces, volcando en una.

El cornúpeto muestra alguna voluntad, aunque resulta blando.

Cambiada la suerte, salen á parear Galea y Re-gaterillo. El primero dejó un par de las de lujo cuarteando, bueno, y otro en la misma forma, des-igual.

Regaterillo, previas dos saliditas en falso, pren-de un par á la media vuelta.

El toro, huido y defendiéndose como gato etcé-tera, etc.

Mazzantini, de verde botella y oro, *prende* los trastos de matar, como decimos en Francia, brin-da con la elocuencia de costumbre por Pelayo y su familia; es decir, por los asturianos, y se diri-ge á la fiera con paso mesurado y risueño aspecto.

Dos pases naturales, seis con la derecha y nue-ve altos son el preludio de un tremendo bajonazo á volapié en las tablas, tirándose de lejos.

El puntillero firma el certificado de defunción de *Morito*, que estuvo huyendo hasta el último momento de su vida, y nada más.

Boyero apellidábase el segundo toro, y era cas-taño albardao, bien puesto de cuerna, y como el anterior, algo flacucho.

Fuentes puso tres puyazos, sin consecuencias para su personalidad.

A Agujetas se le coló suelto el bicho, sufriendo un leve porrazo y perdiendo la cabalgadura.

Bejarano pinchó tres veces más, sufriendo una costalada con pérdida del clavileño.

Boyero era en vida poco voluntario, pero tenía alguna cabeza.

Y tocaron á banderillas. Almendro cuarteó un buen par de las de lujo, y repitió con medio á la media vuelta.

Mojino salió en falso una vez, dejando un par á la media vuelta, muy caidito.

La fiera hallábase huida y desarmaba.

Guerrita, con terno azul y oro, cumple con los deberes que la cortesía impone. Llega á la juris-dicción de *Boyero* y comienza la siguiente pesada tarea:

Dos pases naturales, uno de pecho, uno redon-do, uno alto y uno con la derecha, para un pin-chazo á volapié, tomando hueso.

Dos altos y uno natural; lía para tirarse, y se pasa sin herir por arrancársele el toro.

Uno con la derecha, siete altos, uno en redondo, tres naturales, varios trasteos, para una estocada á volapié, atravesada, en las tablas.

Varios pases y un intento de descabello.

Cambia de muleta.

Otro pinchazo en hueso á paso de banderillas.

EL TOREO.

Por fin, previos dos bajonazos á la media vuelta, humilla la cerviz al cornúpeto.

Pita breve, pero merecida; aunque el toro huía hasta de su sombra, el diestro pudo quedar mejor. Durante la faena de Guerrita, se arma una bronca regular en el tendido núm. 8, que calman los agentes de la autoridad.

Limpio el ruedo de las víctimas causadas por Boyero, dióse suelta al tercero de los de Orozco. Respondía por *Brujito*, y era berrendo en negro, listón y una mijita abierto de cuerna. Salió huyendo, para no dejar en mal lugar á sus hermanos, y acosado por los piqueros, tomó hasta cinco varas: dos de Agujetas, dos de Bejarano y una de Fuentes, con caída, porque tropezó el caballo. La verdad sobre todo.

Regaterín y Galea salen á los medios con los rebiletes *guapines* (como llaman los asturianos á las banderillas de lujo). El primero deja un par cuarteando, y previa una salida en falso, deja medio par más, saliendo tropicado, y otro medio á la media vuelta.

Galea se pasa dos veces por delante de la res, y deja un par á la media vuelta... en el suelo.

El torillo se defendía y buscaba el bulto, creo que con mala intención.

Mazzantini, con bastante de eso que por Madrid llamamos *findama*, tantea á *Brujito* con la derecha, y previos dos pases más de esta clase, cuatro altos y uno de pecho, se arranca á volapié desde Veriña, dejando una estocada muy baja y algo pescuecera.

Mazzantini, derrochando el valor, se atreve á sacar el estoque al toro, éste se echa y los asturianos aplauden. *Tableau*.

Lidióse en cuarto lugar un toro de la clase de párvulos; era negro, corto de cuerna y de esos que entusiasman á cualquier contratista de caballos, porque el pobrecito no sabía cornear, topaba con la mejor buena fe del mundo, sin querer hacer daño á nadie.

Llamábase *Lechugo*, y los de aupa, viendo su inocencia, atreviéronse con él. El Calesero mojó cinco veces, dejando en una el hierro de la puya incrustado en el lomo de *Lechugo*. Fuentes mojó dos veces, metiendo medio metro de vara en el hoyo que le preparó su colega, y Badila puso una puyita.

El toro salió muerto de la primera suerte.

Entonces quiso Mazzantini jugar al alimón con *Lechugo*, y ofreció la punta de su capote á Guerrita, pero el toro, imitando al león de la fábula de Cervantes, les volvió... el rabo y no se prestó al juego.

Almendo y Primito cogieron los palos y adornaron el morrillo de la fiera. El primero dejó un buen par al cuarteo y medio en igual forma. Primito entró cuarteando, dejando un par caidito.

Guerrita vuelve á empuñar los trastos, y previo un cambio, uno natural, tres con la derecha y cuatro altos, se tira á volapié, señalando un pinchazo en huese, sin soltar.

Varios trasteos, y una estocada tendida y baja. Media estocada bien señalada, pero muy tendida. Seis pases altos, y una estocada á volapié, buena, que acabó con la vida de *Lechugo*.

El toro se quedaba, sin hacer nada por el diestro.

Quinto. *Boñigo*, berrendo en negro, listón, abierto, cornalón y algo astillado de ambos pitones. Salió con piés, preguntando por el camino de la dehesa.

Acosado por los lanceros tomó hasta siete varas, sin causar el menor disgusto ni á hombres ni á caballos.

El Calesero pinchó una vez, y Badila las seis restantes, colándose el bicho una vez suelto.

Guerrita, en un quite, arranca la divisa, siendo muy aplaudido.

A petición del pueblo soberano toman las banderillas los maestros.

Guerrita deja medio par cuarteando, uno bueno á la media vuelta, y otro al relance, superior.

Mazzantini pone medio par cuarteando, en el pescuezo, y un par en la misma forma, medianito.

Ambos diestros oyen palmas.

Mazzantini, armado de estoque y muleta, pasa á entenderse con *Boñigo*.

Un pase natural, dos de pecho y seis altos, preceden á un conato de estocada, por arrancársele la fiera al liar.

Un pase de pecho y tres altos, y un pinchazo en huese, á volapié, tirándose de lejos.

Uno alto, tres en redondo, y una estocada á volapié en todo lo alto.

El diestro saca el estoque, y descabella á pulso. (Aplausos.)

Boñigo, hecho un borrego.

Y apareció el sexto y último de la tarde.

Respondía por *Bollullero*, era negro zaino, corto de cuerna, y hallábase todavía en la lactancia. Acosado por los piqueros, que pinchaban en el lomo del morucho como el que pincha en un queso, tomó seis varas, si de tal pueden calificarse.

El público protesta enérgicamente arrojando al redondel botellas, almohadillas y cuantos objetos hallaba á mano, pidiendo fuego.

En medio de una gritaría espantosa salen á parrear Mojino y Primito. El primero, previa una salida en falso, deja un par al cuarteo, abierto. Primito otro en la misma forma.

Continúan las protestas.

Guerrita intenta pasar al buey, sin conseguirlo, rematándolo de una estocada andando, en todo lo alto.

APRECIACIÓN.

Los toros del Sr. Orozco eran pequeños, flacos, y de escaso poder. Han cumplido, gracias á la tolerancia del señor presidente, que ha permitido á los picadores acosar á las reses, picando hasta en el centro de la plaza.

Como nos gusta decir siempre la verdad, debemos consignar que el ganado del Sr. Orozco llegó á Gijón en malas condiciones, después de cincuenta y seis días de camino, lidiándose á las veinte horas de salir de los cajones. Al justificar en parte por qué el ganado lidiado este día carecía de facultades, no debemos tampoco dejar de decir que los toros de la ganadería de Orozco van perdiendo su antigua fama, por razones que no nos explicamos.

Mazzantini, en la muerte de sus dos primeros toros hirió muy bajo, tirándose de lejos, y dando un paso atrás, que no está justificado, como no se tenga interés en herir mal y en perder el terreno de la salida. Mucho celebráramos que, ni aun en provincias, olvidara Mazzantini aquella manera de cuadrarse ante los toros, entrando y saliendo limpio del volapié, que tantos aplausos le ha valido, y á lo que debe su fama de matador. El paso atrás, inventado por Lagartijo, no debe imitarse, porque es un defecto, y los defectos no son dignos de imitación.

En su tercer toro, quinto de la corrida, dió una buena estocada, por tirarse en corto, oyendo palmas.

En banderillas, poco afortunado.

En quites, trabajador.

Como director de la lidia, bien.

Guerrita, en su primer toro, estuvo desconocido por lo malo. Pasó mal é hirió peor, consiguiendo únicamente aburrir al público. Es cierto que el toro estaba huido y desarmaba, pero pudo el diestro aprovechar, empapando al toro con la muleta, y tirándose á matar en corto y por derecho, sin recurrir á aquellos bajonazos á la media vuelta, á que nunca debe apelar un matador de cartel.

En su segundo toro, que carecía de facultades por la forma en que había sido picado, debió el diestro aprovechar, sin abusar de la muleta que para nada hacía falta puesto que el toro estaba muerto. En la muerte de este toro señaló dos estocadas bajas por salirse el diestro de la suerte, resultando buena estocada la última por ceñirse en corto.

En su último buey quedó perfectamente.

En banderillas, bien, como siempre.

En quites, incansable, oportuno y con conocimiento del ganado.

Ambos matadores han abusado del toreo de monerías, con el cual consiguen aplausos de cierta parte del público, que debieran obtener con la muleta y el estoque, en la cabeza de los toros.

De los banderilleros, cero.

Los picadores, detestables.

El servicio de plaza, bueno.

La presidencia, demasiado benévola.

La entrada, colosal.

Caballos arrastrados, tres.

La corrida, mala.

Los asturianos, nunca más divertieronse tanto.

El corresponsal especial,

L. T.

CORRIDA DE NOVILLOS verificada en Madrid, en la tarde del 15 de Agosto de 1888.

El teniente alcalde interino del distrito de la Universidad, Sr. Bernaldo de Quirós, encargado de la presidencia del espectáculo taurino, á las cinco,

hora marcada con antelación para que diese principio, hizo la conveniente señal.

Verificáronse los preliminares propios del caso, y en su puesto la gente de pelo trenzado, el Buitero puso en libertad al primero de los cornúpetos dispuestos.

Pertenecía á la ganadería del Sr. Duque de Veragua. Era colorado, salpicado de los cuartos traseros, con bragas, mogón del izquierdo, y atendía por *Botijero*.

Con bravura y poder saludó á la gente montada en diez ocasiones, la hizo rodar por el firmamento en ocho, y dejó sobre el globo tres jacos de movimiento, amén de uno que falleció de hambre sin que *Botijero* le hiciese caricia alguna.

A los quites, turnaron Pepete, que actuaba de único matador, y el Califa, que figuraba como sobresaliente.

Manolín adornó al veragüño con un par bueno al cuarteo y uno desigual segando. Toni cumplió con uno orejero.

Uniforme café con golpes de plata y cabos negros lucía Pepete, encargado de despachar á *Botijero*, efectuándolo de una estocada atravesada, saliendo la punta del estoque por cerca del codillo derecho, una corta barrenando, una honda entrando bien, una atravesada y un poco caída, y un intento de descabello, intercalando seis pases naturales, veintisiete con la derecha, diecisiete altos y tres ayudados.

El matador empleó en esto quince minutos y recibió un aviso de la presidencia.

El cachetero acertó al duodécimo golpe.

A la casa solariega de D. Joaquín Pérez de la Concha pertenecía *Espejito*, número 39, negro, listón, bragado y cornialto, segundo cornúpeto que pisó el redondel. Pepete le saludó con cuatro capotazos.

El caballo de Laborda fallece de inanición á poco de asomar *Espejito* su fisonomía.

Huyendo y encontrándose con los jinetes en su carrera sufrió la friolera de diez puyazos, derribando dos veces á los varilargueros y matando dos potros. Intervinieron en la pelea Laborda, Infante el Cangao y otro picador que nos dijeron se apodaba el Pino.

Pepete, en una caída de Infante al descubierto, se coge á la cola de *Espejito*, y sale agarrado á ella recorriendo un trecho de plaza. En una de las vueltas del toro es el diestro enganchado por el muslo y volteado sin consecuencias, pero sin dejar de las manos la cola del bicho, en cuya posición continuó un rato.

Espejito, en este tercio intentó colarse al callejón varias veces.

El Albañil, cambiada la suerte, dejó un par al cuarteo y otro al relance, bueno.

El Califa prendió uno abierto, cuarteando.

Después del primer par, se coló el de D. Joaquín Pérez al callejón, primero por el 10 y luego por el 1, deshaciendo los tableros primero y segundo y tronchando un pilarote. Los carpinteros, tapando el boquete con un capote, evitaron que la res volviera á tomar el callejón, y en menos que se dice, con un tablero de los de la división de plaza arreglaron el desperfecto.

Pepete despachó al cornúpeto, que estaba huido de verdad, de una estocada baja y tendida al relance, un pinchazo sin soltar y una corta buena entrando bien, después de dos pases naturales, diez con la derecha, sufriendo dos desarmes, y nueve altos. Empleó nueve minutos.

De la vacada que el anterior era *Gallardito*, número 48, berrendo en negro, botinero, capirote y despuntado de la aguja derecha.

Califa le saludó con dos verónicas y una de farol.

Huyendo, aguantó una vara del Cangao y cinco de Infante, que llevó un vuelco.

Después de una cuestión por quién había de banderillar, salieron á ejecutarlo el chico del Medrano y Molineret.

El primero, después de dar varias disposiciones á los peones, que no fueron obedecidas, colocó medio par al relance. Repitió con un par desigual... en el suelo, y medio par en la res. Hubo espectador que tiró al muchacho pitillos y una petaca, y otros que aplauden. ¡Ah, guasones!

Molineret mete los brazos una vez sin encontrar dónde dejar los palos, y después cuelga en las orejas un par desigual.

Pepete, previos cuatro naturales y tres con la derecha, larga una delantera aprovechando, que hizo doblar á la res. (El muchacho dyó palmas.)

Rosquero, del duque de Veragua, cerró plaza. Era negro, girón, rabicano, bragao, abierto de ar-

mas, de kilos, y con un bulto en la mano derecha. Con bravura y coraje peleó con la gente montada, á la que hizo sentir cada vez que se le acercaba el poder que tenía en la cabeza, propinándoles tumbos soberanos.

Entre Infante, Laborda y el Pino pusieron nueve varas, se repartieron ocho tumbos, algunos al descubierto, y perdieron cuatro jamelgos.

A los quites, Pepete y Califa. El primero tocó en uno la fisonomía del bravo animal.

A petición del público, Pepete puso dos pares al cuarteo, bueno el primero y desigual el segundo.

Otro muchacho de la cuadrilla dejó á la carrera un par delantero y desigual.

Pepete, previos dos pases naturales, cuatro altos, llevándose un achuchón, tres con la derecha y uno cambiado, dió un pinchazo en buen sitio, citando á recibir.

Tres pases con la derecha precedieron á una estocada al volapié, dando tablas, entrando y saliendo como el arte manda. (Palmas.)

El muchacho empleó seis minutos.

Se lidiaron luego los poleros, que enviaron tres huéspedes al restaurant, y se quemaron, para remate de fiesta, fuegos artificiales que aplaudió el concurso.

RESUMEN.

Los dos toros del duque de Veragua fueron bravos y de poder en el primer tercio, y nobles en todos hasta dejarlo de sobra. El segundo de ellos, ó sea el cuarto de la novillada, es de lo mejor que este año se ha lidiado en Madrid, no sólo en novilladas, sino en corridas de toros.

Los dos de D. Joaquín Pérez de la Concha cumplieron en el primer tercio, gracias á ser acasados. En éste como en los demás no hicieron más que huir y buscar el camino de la dehesa.

Pepete pasó á sus toros con poco arte, aunque desde cerca. En su primero y segundo, por regla general pinchó mal. Aprovechó bien para asegurar al tercero y quedó bien estoqueando al cuarto.

En quites, diligente, pero falto del conocimiento que debe tenerse para sacar á las reses del sitio del peligro sin exposición del jinete ni del que lo ejecuta, como lo evidenció en el coleo que intentó en el segundo toro, que pudo costarle muy caro.

En banderillas, bien en el primer par.

Los picadores, cumplieron. La gente de á pie, excepción hecha de Manolín, Califa y el Albañil, mala toreando y poniendo banderillas.

La corrida resultó la mejor de las que van dadas en la canícula, á pesar de lo que dejamos apuntado.

La presidencia, acertada.

La entrada, regular. Los servicios, buenos; el de carpinteros, superior.

Caballos arrastrados, 11.

JUAN DE INVIERNO.



Frascueto.—Desgraciadamente resultó exacta la noticia de que no quisimos hacernos eco en nuestro número anterior, respecto á la recaída que ha tenido el espada Salvador Sánchez en la dolencia que le produjo la herida que sufrió en la muñeca del brazo derecho, en la plaza de Barcelona.

Frascueto se sintió nuevamente molestado al estoquear el tercer toro de la segunda corrida de las verificadas en Cartagena; pero suponiendo que las molestias que sentía en el brazo serían pasajeras, inmediatamente que llegó á Madrid se trasladó á Fuenterrabía, donde tomaba baños la familia.

Dos días antes de verificarse la primera corrida en San Sebastián, vióse precisado á noticiar á la empresa de aquel circo taurino la imposibilidad en que se hallaba de tomar parte en las corridas anunciadas, y en la primera, verificada el domingo anterior, sustituyó al célebre matador su hermano Paco. En la segunda, verificada el 15, estoqueó Lagartijo los seis toros.

De vuelta ya en Madrid Salvador, y entregado de nuevo á la ciencia, el Sr. Alcaide, su médico, ha procedido á sajar la parte dolorida, y hasta ahora el resultado de la nueva curación no puede preverse, pues seguramente la imposibilidad del diestro durará aún muchos días.

Es casi seguro que en la presente temporada no

podrá estoquear en ninguna plaza el espada Frascueto.

Por si la variación de clima pudiera influir en adelantar la curación, ayer se trasladó con la familia, acompañado del Sr. Alcaide, á su residencia de invierno, en Moralarzal.

Bebe.—La mejoría que permitió á este diestro trasladarse á su casa de Córdoba, no ha continuado siendo tan satisfactoria como nosotros deseáramos consignar.

En la madrugada del jueves se inició un estado febril bastante alarmante, y si bien la herida del muslo presenta buen carácter, no ocurre lo mismo con las manchas que en el pie izquierdo se manifestaron ya en Cartagena.

El sábado fué necesario convocar una junta de médicos en vista del estado del enfermo.

Y ya que de este simpático diestro nos ocupamos, debemos consignar que al caer herido en la plaza de Cartagena, no fué necesario que lo sacaran del circo, sino que él mismo pudo llegar á la enfermería sin auxilio de ningún compañero.

Juilla.—Las corridas verificadas en los días 15 y 16 del corriente mes en esta plaza han satisfecho á la concurrencia.

En las dos corridas murieron 17 caballos, y los diestros Cacheta y Mancheguito nos dicen fueron muy aplaudidos.

Játiva.—En la corrida verificada el día 15 los toros de Baillo dieron bastante juego en el primer tercio, especialmente los tres primeros. Murieron 20 caballos.

En el último tercio los animalitos se defendían, y los matadores Espartero y Valladolid tuvieron que trabajar no poco para deshacerse de sus enemigos.

Sin embargo, la corrida en general fué buena.

En la que se verificó el día 16 los toros de Moreno no pasaron de medianos. Murieron 6 caballos.

Espartero, regular en tres y bueno en el cuarto. Valladolid, aceptable en los dos que estoqueó. De los banderilleros, se distinguió Valencia.

Apoderado.—El matador de novillos Miguel Baez (*El Litri*) ha nombrado apoderado en Sevilla al conocido aficionado D. Federico Escobar.

Las empresas que deseen contratar al mencionado espada, pueden dirigirse á dicho señor, domiciliado en aquella capital, en la calle Miguel del Cid, núm. 38.

Sanlúcar la Mayor.—En los primeros días del próximo mes, los jóvenes aficionados sevillanos que componen la sociedad taurina titulada *El Toreo Moderno*, trabajarán en una novillada que se verificará en la plaza de toros de esta población, y cuyos productos se destinarán á beneficio del hospital de la misma.

Sigüenza.—Según telegrama que recibimos en la noche del día 17, en la tarde del mismo día Galindo estoqueó en aquella plaza tres toros, recibiendo dinero, palmas y tabacos.

Torrelavega.—El Cerrajero y Guadalajara torearon el 16 en la plaza de esta población, y según nos dicen en diversos telegramas, ambos diestros estuvieron superiores. Nos alegramos mucho de los éxitos que alcanzan estos chicos donde quiera que torear.

Almendrales.—En los días 15 y 16 se han verificado en esta plaza dos corridas, y en ambas los toros procedieron de la ganadería del Marqués del Saltillo. El Gallo estoqueó en ambas corridas, quedando mejor en la segunda que en la primera.

En la primera de dichas corridas Ojeda sufrió un puntazo en el muslo derecho.

La Granja.—El domingo próximo se inaugurará la nueva plaza de toros, estoqueando cuatro bishos de la ganadería de Arroyo el diestro gaditano José Rodríguez (*Pepete*).

Ciudad Real.—En la corrida verificada en la tarde del día 18, los toros de Muruve dieron poco juego. El primero fué fogueado; el quinto, en cambio, resultó superior.

Mazzantini trabajó con mucha voluntad y escuchó muchas palmas en toda la corrida, pero muy especialmente en la muerte del quinto toro.

Espartero, bueno en uno, mediano en los otros dos.

Tafalla.—La corrida verificada el día 17, resultó buena por parte del ganado, que pertenecía á Zapata: murieron 11 caballos.

Dicennos que el *Manchao* tuvo mucha suerte, siendo felicitado por el pueblo y el ganadero.

Salamanca.—La novillada verificada el 15, en la que tomaron parte los niños andaluces. Faico estuvo muy bueno en la muerte del tercio, y su nuevo compañero Calleja, en la del cuarto. Toda la cuadrilla escuchó muchas palmas.

Tarragona.—Ayer se verificó en esta plaza la anunciada corrida de toros, en la que se estoquearon seis bichos de Díaz, que resultaron medianos.

Murieron 11 caballos.

El telegrama que recibimos dándonos cuenta de esta corrida, dice que *Currito* estuvo mediano y el *Gallo* superior.

Bilbao.—Anoche recibimos de esta capital el siguiente telegrama.

«Por imposibilidad de Frascueto han tomado parte, en la corrida verificada esta tarde, los espadas *Cara-ancha* y *Angel Pastor*, este último en sustitución del primero.

»De los seis toros de Aleas, dos han resultado buenos, los otros cuatro regulares. Los espadas, aceptables.»

Toledo.—En la corrida que se prepara en esta plaza con motivo de la feria, se lidiarán seis toros de D. Antonio Fernández de Heredia, que estoqueará el espada Mazzantini.

Linares.—Según nos dicen de esta importante población, ha tomado en arrendamiento el circo taurino de aquella localidad el espada Luis Mazzantini.

San Sebastián.—El telegrama que recibimos anoche de esta capital, dice lo siguiente:

«Los novillos de Carriquiri lidiados esta tarde, han resultado superiores, matando 6 caballos.

»La cuadrilla de niños que capitanean Faico y Calleja, ha escuchado muchas palmas, y obtenido diversos regalos por la buena faena que ha hecho.»

D. E. P.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del rico propietario y ganadero de toros D. Joaquín López y Salas, vecino de Santisteban del Puerto, ocurrido el día 31 de Julio próximo pasado.

Damos el pésame á su atribulada y numerosa familia por tan irreparable pérdida.

Badajoz.—En la segunda de las corridas celebradas en esta capital los días 15 y 16 del corriente fué cogido y volteado el banderillero Saturnino Aransays, resultando con una cornada grave en un muslo.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32. Teléfono núm. 1.028.